



PRINCIPALES VÍAS DE FINANCIACIÓN

AYUDAS

Los programas de ayudas públicas a la I+D+i superan las 5.000 iniciativas anuales, de diversas administraciones.

CAPITAL RIESGO

El gran avance de este sistema de financiación privada en España lo ha convertido en un dinamizador clave.

'PATENT BOX'

Este incentivo fiscal es una ventaja para las firmas y un modo de mejorar la protección de la propiedad industrial.

ALGO MÁS QUE BUSCAR DINERO

La esfera pública y la privada se unen para ayudar a financiar la I+D de las firmas españolas, pero el avance de la segunda será clave en el camino.

ANA ROMERO. Madrid

Hace tiempo que la I+D entró con fuerza en la estrategia de desarrollo económico de nuestro país, pero un análisis del sistema de financiación de la materia arroja resultados lejanos a una situación ideal. La red de ayudas públicas –nacionales, locales, autonómicas o europeas– a las que aspiran las compañías supera anualmente los 5.000 programas, a los que se suman las opciones de financiación privada, desde solicitar un crédito, lanzar una campaña de *crowdfunding*, acudir a *business angels* o dar entrada al capital riesgo en el accionariado de una sociedad.

“Hay muchas vías de financiación, pero encontramos empresas desorientadas por desconocimiento de las oportunidades, exceso de burocracia o ignorar cuánta investigación o innovación hay en sus iniciativas”, apunta Víctor Cruz, director de Estrategia de Servicio de F. Iniciativas, consultora especializada en financiación de la I+D.

En cualquier caso, la carrera de la innovación se alimenta de logros concretos y, sobre todo, de asumir riesgo tecnológico. “Cuando se combina este último factor con la complejidad de los proyectos el respaldo

financiero público a las empresas es mayor”, adelanta Cruz.

Una de las primeras cuestiones que afloran en el análisis de la financiación de la I+D española es la menor implicación del sector privado en nuestro país que lo que aporta en otros países del entorno. En territorio nacional la iniciativa privada absorbe el 47,7% del esfuerzo inversor, mientras que el 38,9% del mismo recae en la esfera pública. España se sitúa así, junto a Reino Unido e Italia, entre los territorios con una proporción de financiación privada de la I+D inferior a la media europea –en el entorno del 50%–, según el informe 2018 de la Fundación Cotec. La distribución de pesos entre la financiación pública y privada es una flaqueza para España, pues el empuje privado es crucial en el despegue definitivo de la I+D.

“La Administración pública no será nunca un líder inversor que asuma todo el riesgo de una iniciativa, siendo habitual, incluso, que en los programas de financiación pública se exija que los proyectos incluyan una parte de autofinanciación o de inversión privada”, explica Cruz. “Combinar recursos públicos y pri-

vados es esencial, pues no es incompatible solicitar un préstamo bancario y aspirar a ayudas públicas”, aclara el consultor.

Rebajas fiscales, bonificaciones, subvenciones y ayudas son las fórmulas habituales con las que el sector público impulsa la I+D empresarial. El Centro para el Desarrollo Tecnológico e Industrial (CDTI) es uno de los principales organismos públicos que gestionan la financiación de la I+D empresarial española. La institución, que promueve a su vez la participación nacional en el Programa Marco de I+D de la UE, ha aprobado 7.649 proyectos entre 2012 y 2017, a los que ha aportado fondos por valor de más de 4,6 millones de euros. En cuanto a la posibilidad de beneficiarse de diversas líneas de ayuda pública, es perfectamente posible, pero, a veces, al abrir una puerta se cierra otra por la propia tipología de los proyectos y las características de los programas.

La gran cifra se tambalea

Más allá de la combinación de herramientas públicas y privadas, el bajo grado de ejecución presupuestaria de la I+D española lleva a cuestionarse la salud de la materia en nuestro país, pues uno de cada dos euros destinados a gasto en I+D no se ejecuta y hay que remontarse a 2001 para encontrar un nivel de ejecución similar. “Una cosa son las grandes cifras de los programas y otra la cuantía final que llega a buen puerto realmente: el sistema de financiación parece potente, pero si escarbas encuentras limitaciones que son mejorables”, sostiene Cruz.

Una parte relevante de presupuesto de para la I+D de los Presupuestos Generales del Estado son créditos, “que no llegan a cubrir completamente las empresas porque necesitan avales que los bancos no suelen dar”, aclara Luis Ignacio Vicente, responsable de Retorno de la Innovación y de la Oficina de Patentes de Telefónica. Asimismo, el experto de la multinacional española cree que la banca necesita un modelo adecuado de cálculo de riesgo de los proyectos innovadores para ofrecer mejor respaldo financiero. La falta de una cultura de protección industrial es otro freno del desarrollo del a innovación en nuestro país. En este sentido, existen en España instrumentos como el incentivo fiscal *Patent Box*, que permite reducir los impuestos sobre rentas procedentes de la cesión de determinados activos intangibles creados por la empresa.

Entre las fórmulas de financiación privada destaca el avance del capital riesgo en España. La inversión en capital privado creció un 34% en España en 2016, alcanzando los 3.620 millones. En 2017 se registró un máximo en el número de *start up* que recibieron esta financiación, con 469 inversiones en 390 empresas (+14%).